

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/GC(97)/ST/9

19 de diciembre de 1997

(97-5639)

Consejo General
10 de diciembre de 1997

Original: español

COLOMBIA

Declaración del Excmo. Sr. Néstor Osorio Londoño,
Embajador, Representante Permanente

Al agradecer al Sr. Director General el excelente Informe Anual que nos ha presentado sobre la evolución del comercio internacional, así como al Presidente del Órgano de Examen de las Políticas Comerciales por su introducción y opiniones, permítame que le manifieste mi frustración al constatar que tan importante tema es sometido a la consideración de este Consejo en las postrimerías de este período de sesiones y con una audiencia notablemente reducida. Las delegaciones que me han precedido en el uso de la palabra han formulado análisis y observaciones del mayor interés que al igual que el Informe del Director General merecen atención y la debida consideración.

Mi delegación ha preparado un documento de análisis, que considero inocuo leer en estos momentos y más adelante lo haré llegar a la Secretaría para su distribución.¹

Me parece inconcebible que una institución que tiene a su cargo el manejo del sistema multilateral del comercio pueda proceder a un análisis sobre el comportamiento reciente del comercio internacional, sobre las actividades realizadas por la OMC y sobre el papel que le corresponde en el futuro, en forma superficial y con la presencia de tan sólo una veintena de sus Miembros. Por ello, muy respetuosamente me permito sugerir que se convoque a una reunión especial de este Consejo a comienzos de 1998 en la cual podamos analizar con detenimiento la evolución y perspectivas del comercio internacional y el impacto e influencia de los Acuerdos de la OMC.

¹Véase anexo.

ANEXO

Comentarios del Sr. Embajador Néstor Osorio Londoño, Representante Permanente, al Informe Anual de 1997 del Director General

En cumplimiento del mandato contenido en los Acuerdos de la OMC, el Director General ha elaborado un denso informe que cubre los temas referentes al estado del comercio mundial y su evolución reciente, a las políticas comerciales de los países Miembros y sus tendencias, y a las actividades de la OMC. Se trata de un análisis muy completo y documentado que ilustra ampliamente sobre la materia y revela el dinamismo adquirido por el comercio internacional desde la conclusión de la Ronda Uruguay y el advenimiento de la Organización Mundial del Comercio.

Desde el punto de vista institucional resulta evidente la consolidación de la OMC como entidad rectora del sistema multilateral de comercio y el buen funcionamiento de los mecanismos de supervisión y solución de diferencias. En este contexto, el proceso de globalización ha incrementado su vigencia y el ritmo del crecimiento del comercio mundial en lo corrido de esta década supera al registrado en la década de los 80. Por otra parte, es revelador el hecho de que mientras el comercio mundial de mercancías creció un 5 por ciento en 1996, la producción mundial sólo creció en un 2,5 por ciento, lo cual confirma el avance de la globalización.

Ante esta situación, el sistema multilateral de comercio debe conducirse de tal manera que se logren preservar los principios que garantizan el equilibrio entre los derechos y obligaciones de los Miembros.

En ese sentido, debe asegurarse la correcta y oportuna implementación de los Acuerdos de la Ronda Uruguay, tal y como se ha venido haciendo a lo largo de estos años. A su vez, se deben desarrollar los temas de la "agenda incorporada", que sin duda alguna demandarán grandes esfuerzos y recursos a los países Miembros. Cada uno de los asuntos comprendidos en esta agenda tiene su propia importancia y a todos ellos debe darse la misma atención.

Otra tarea a desarrollar es la de mejorar las condiciones de acceso a los mercados para los sectores tradicionales, donde se incluyen los productos agrícolas, textiles y las prendas de vestir, cueros, frutas, vegetales y otros.

Como bien lo dice el Director General en el párrafo 14 de su Informe, en estos productos, que son de especial interés para los países en desarrollo, aún subsisten aranceles elevados y escalonamientos que dificultan su acceso a los distintos mercados.

En ese sentido, las negociaciones previstas para el sector agrícola tienen un significado especial, toda vez que aquéllas están destinadas a cumplir con el objetivo de una mayor liberalización del sector mediante la eliminación de protecciones y apoyos que distorsionan el comercio agrícola. Asimismo, tal y como se desprende del primer Examen General de la Implementación del Acuerdo Textil, la progresiva liberalización e integración prevista en el Acuerdo no se ha traducido en realidades y es grande la frustración de los países en desarrollo exportadores. Esta es un área que merece una atención permanente.

Recientemente culminaron con éxito las negociaciones sobre telecomunicaciones básicas y el Acuerdo sobre Tecnología de la Información, y todo parece indicar que lo mismo ocurrirá con la de servicios financieros. De la misma manera y con ese mismo espíritu deben abordarse las discusiones y negociaciones relativas a los productos tradicionales, teniendo muy en cuenta las condiciones y los intereses de los países en desarrollo.

Otro gran compromiso lo constituye la consolidación del sistema de solución de diferencias de la OMC. Hasta el momento se han presentado los más disímiles casos que han sido resueltos con seriedad e imparcialidad. En 1998 tendrá lugar el primer examen sobre el funcionamiento del sistema, y ésta será la oportunidad para hacer algunos ajustes que mejoren y garanticen su eficacia e imparcialidad, a la vez que se facilite la utilización de los mecanismos de solución de diferencias por parte de los países en desarrollo y menos desarrollados, cuya limitación de recursos puede dificultar el ejercicio de sus derechos. La pronta y correcta implementación de las decisiones del Órgano de Solución de Diferencias es pieza central para la subsistencia del sistema.

Finalmente, vale mencionar otros temas de especial importancia, como los atribuidos al Comité de Acuerdos Comerciales Regionales para garantizar la compatibilidad entre los acuerdos regionales y el sistema multilateral, o las actividades en nuevas áreas, en especial las relativas a las relaciones entre comercio e inversión y comercio y políticas de competencia.

Colombia ha contribuido al desarrollo institucional del GATT y de la OMC y se ha comprometido en la defensa y el buen funcionamiento del sistema multilateral de comercio, y es nuestra firme intención mantener una activa participación en el desarrollo y cumplimiento de las tareas mencionadas.